

Noctua Ediciones



Florencia A. Colombo (Búho) nació el 13 de noviembre de 1996 en la ciudad de Saladas, Corrientes. Es bibliotecaria y actualmente se encuentra estudiando la carrera de Ciencias de la Información en la Universidad Nacional del Nordeste. Publicó su primer libro De noches, calles y gatos (Anécdotas nocturnas) de manera independiente.

Facebook: De noches, calles y gatos

Noctua Ediciones



NOCTUA

En estado de reposo, sobre la cola
de Hidra. El vigilante negado
descansa.

Olvidado por los hombres,
recordado por los que aspiran a
prevalecer a la humanidad. Sus fieles le agradecen el
resplandor dado, por eso ahora la oscuridad se ilumina.
Noctus brilla, pero no solo en el cosmos, también en la
tierra.

Su Efigie rodeada de antorchas. Cuerpos bailan entorno
al eterno vigilante.

Las sombras se alargan sobre la imagen del
búho de tres ojos.

Noctus en el cielo, Moldabra en la tierra.

I A O NOCTUS

Las tumbas estelares se abren

I A O MOLDABRA

El Pleroma proyecta del otro lado del espejo.
La eternidad de los viejos dioses llegó a su fin.

EL búho observa. Trinidad ocular.

La humanidad inmersa en sus falsos sueños.
Sin darse cuenta de los mil ojos que los miran.

Solo los que despiertan en su sueño verán la verdad.

David Saade

*De noches,
calles y gatos*

(Anécdotas nocturnas)

Colombo, Florencia A.

De noches, calles y gatos : anécdotas nocturnas / Florencia A. Colombo ; prólogo de Jorge Alarcón. - 2a ed. - Posadas : Florencia A. Colombo, 2019.

78 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-86-1903-3

1. Poesía Argentina Contemporánea. 2. Narrativa. I. Alarcón, Jorge, prolog. II. Título.

CDD A861

Fecha de catalogación: septiembre de 2019

Hecho el depósito que dispone la ley 11.723

Prólogo

Flopy, a través de sus textos nos expone al amor desintegrándose en un presente perpetuo.

Aparecen estrellas, quienes la resguardan, la salvan, la guían y dan esperanzas ante un contexto devastador que la depara. El amor se presenta como lo imposible, inalcanzable y hasta prohibido, a través de los sueños. Intenta dormir para poder amar, qué ironía.

Sus textos manifiestan un espíritu poderoso y frágil a la vez. Teme ser lastimada y muy de vez en cuando se asoma entre las sombras para expiar sus heridas, que todavía sangran a flor de piel. Por eso necesita del río y las estrellas, para sobrevivir y refugiarse ante el desamor del mundo que la condena.

La soledad y el desamor la sumergen y llevan a un mundo extinto, en donde se regocijan los demonios y todo arde.

Lo que más duele es mirarse y palpase, atravesarse y reconocerse. Porque las noches, las calles, los gatos, ríos, estrellas, sueños y fieras se esconden, regocijan y pasean, nada más y nada menos que en su Yo, inestable-inconsciente, peligroso-tajante.

Se encuentra en un laberinto a quien debe enfrentar para encontrar su camino y salvarse.

Esta obra es una recopilación de textos, en donde la autora se desangra y se ve agonizar. Entonces nos expone de tal manera sus palabras para que podamos compartir ese momento, el de permitirnos morir, aunque sea, de vez en cuando.

Jorge Alarcón

Todos tenemos algún vidrio roto en el alma, que lastima y hace sangrar, aunque sea un poquito. Entonces, al escribir, siento que puedo sacar un poco de esos vidrios fuera de mí. Al ponerlos en un papel, ya no me dañan.

Eduardo Galeano

“Alianza”

Esa, su última velada
aquel beso, aspirina del alma.

Un apagón de luces, encendió las estrellas.
Y, ya ¿qué importaba que estuviera prohibido?
Solo eran un suspiro en la eternidad.

Las brasas de aquel amor
se refugiaron en el sótano de sus almas
por el resto de sus estadias por la vida
con la promesa de esperar el soplo
para revivir las cenizas.

Fue esa misma noche,
ambos se arrojaron al cielo,
junto a las estrellas.

Ojos de luna

Cuando el sol subió
y las persianas bajaron
la respiración se tornó suspiro.

El corazón se dilató
y traspasó las puertas del cielo
solo para caer en su boca.

Las grietas de sus labios suplicaban que
la quisiera
y el cristal de su mirada rompió en
llanto.

El universo entero estaba en aquellos
ojos.

A veces eran bosques, otras veces eran
montañas o el mismo cielo
pero nunca un desierto.

La quise...

Sus lágrimas cicatrizaron en sonrisa

pero otra vez desperté...

Gata de tejado

Asciende la luna en mi ventana,
y una sombra asoma.
Curiosa indaga, ahora adiestrada,
diosa de una civilización olvidada.

En noches de tierra llena,
la realidad escapa de las manos,
en serena ausencia
salgo a jugar en la oscuridad.

* * *

Envuelto en arena de río,
guardé mi corazón en los bolsillos
y recordé en un sueño aquel beso.
Un simple gesto tuyo bastó para ocultar
mis lágrimas.
Estremeció mi alma,

Dejando profundas grietas que aún me
atormentan.

Estrellas artificiales se encienden
al otro lado del puente.

* * *

Cuando quiebra la noche frígida,
la motricidad colapsa
y las fallas se esparcen a los demás
sistemas.

* * *

Cuando el río inunda mis venas
y la oscuridad eclipsa toda razón,
las luces naturales, deshacen la noche,
bañándola de rocío.

* * *

Fue esa misma noche,
donde la vi por última vez,
alejándose de mí.

Corazón oxidado

Gael al abrir los ojos se vio a sí mismo como en un sueño, alguien abrazaba su cuerpo entre sollozos, parecía pidiendo perdón mientras una neblina extraña lo alejaba de esa escena cada vez más y más hasta disiparse por completo...

Sus sueños le advertían, él se estaba muriendo, pero como no se observaba sangre o heridas en la superficie no parecía importarle.

Su corazón era un órgano delicado, sufría mucho, las únicas huellas que habitaban dentro de éste, eran heridas abiertas y cada sueño lo debilitaba aún más.

En muchas oportunidades tomaba unos pares de píldoras e iba a darse un baño, el sonido del agua lo calmaba, se recostaba en la bañera, cerraba los ojos e intentaba meditar o dormirse, nunca funcionaba... aunque siempre se preguntaba qué pasaría si esas píldoras lo sumergieran profundamente en un paraíso de ríos y cascadas.

Aquel departamento se oxidaba junto a él.

* * *

El espíritu de un niño toca a su puerta, éste exploraba el pasillo atado de un hilo, como profanador de sueños. Gael lo siguió.

Sintió una pesada mano en su hombro derecho, una respiración en su nuca, pero al voltearse no vio a nadie, centrando sus ojos en un espejo observó a la bestia sonriendo detrás de él.

Permaneció unos minutos más frente al espejo, pensando:

-Quisiera ver algún día una sonrisa mía frente al espejo y poder salir de allí para abrazarme. En realidad, estoy tan lejos de mí...

De pronto, le pesaron los parpados, como cortinas al caer el crepúsculo.

La bestia lo atraía hacia su latitud.

* * *

El ambiente siempre ardía,
desvaneciéndose, quedando en la
absoluta nada, sin tiempo ni espacio,
solo un pasillo infinito.

* * *

Gael escapaba a donde fluye el río,
vagando toda la eternidad en busca de
ese ser del cielo diurno, al que jamás
podrá volver a ver ni arrepentirse, sólo
exhumar sus sueños imposibles.

Se ahogaba una y otra vez dentro
de su memoria cada noche.

Orquídeas

Yacía dentro de la bañera acurrucado
entre sus nervios,
oía un llanto en el exterior, un aire frío
invadía su cuerpo,
sus antebrazos temblaban en cruz sobre
su pecho.

Presionando, sintiendo, fluyendo...

Rompió la lluvia y las luces se
apagaron...
la muerte danzaba mientras esperaba.

Envuelta en vapor esa mirada clara,
parpados de ojos azulados,
se dejaron ir...

* * *

Cerró los ojos esperando visita,
imaginó su silueta desde lejos,

yendo a su encuentro.
Le había preparado un poema,
como todas las noches.
Nunca llegó.

Pensó tal vez que se extravió
y salió a buscarla.

La ruta no era extensa,
si no la ha visitado antes,
tal vez fue por el temor y la culpa.

Creyó que se encontraba al otro lado del
muro,
lo saltó, y fue a observar su puerta.
En la oscuridad no se apreciaba
pero estaba bañada en polvo,
junto con las fotografías
y cartas que alguna vez le dejó.
Ella no estaba allí.

Fue otro el lugar donde ella lo
abandonó,

Por no dejarla ir permanece atado al
limbo.

Cumple condena en un infinito bucle,
esperando una noche serena,
donde aquella alma vuelva a él,
y lo libere.

Tormenta

El viento rugía acariciando soledades,
desatando la tormenta al caer la noche.
Yo, en blanco, como la hoja esperando la
tinta.

Truenos, rayos y centellas en el cielo,
tiñendo la ciudad de luz,
mientras ahogo otro hielo en mi whisky,
la tinta palpita y la hoja respira.

El viento acechando extinguió la llama
que iluminaba la habitación y de un
remolino la pluma huyó.

* * *

Si el mundo se detuviera esta noche,
y el torbellino del tiempo nos
desintegrara,

yo aún saldría a ver las estrellas.
Despertaría en el limbo de los sueños
(con una sonrisa en el pecho).

Y la hoja aún en blanco, suspiró.

Cajón de recuerdos

Abrí mi pasado nuevamente, porque allí me siento más cómodo, se terminaron rápido las cosas que ahora necesito, y hoy le dedico mis horas nocturnas al tormentoso insomnio, pero ya nada dentro de esa caja sirve en realidad, aunque debo admitir que de alguna manera me enorgullece saber hasta dónde fui capaz de llegar, también recordé muchas decepciones que sufrí.

Ahora me doy cuenta que no debí abrirla y por eso decido volver a guardarla, he aprendido que el pasado no desaparece con solo olvidar, siempre está ahí, burlándose, solo lo ignoraré, pero quisiera encontrarla de nuevo en algún futuro...

Panorama nocturno

Gael despertó ligeramente aturdido en medio de la noche y sin siquiera ver la hora, salió a fumar un cigarrillo al balcón. Al ver el cielo, por la posición de las constelaciones supuso que deberían ser las 4 o 4:30, y suspiró profundamente.

Había soñado con Alanna, otra vez.

Él, últimamente tenía un sutil desprecio hacia el sol, solo cuando el día llegaba a su hora de muerte se asomaba una sonrisa en su pálida cara. Pero otra vez estaba a punto de amanecer y esa leve sonrisa se desvanecía junto con su promesa de una vida mejor. Mientras fumaba le gustaba apreciar como su cigarrillo se consumía lentamente, dejando sus cenizas y sueños destruidos en el cenicero, y una vez que solo quedaba una triste colilla de un futuro que pudo ser, el fuego se extinguía para siempre. Así como él observaba morir al cigarrillo, alguien podría verlo morir a él.

Empezó a preocuparse, soñaba cada vez más seguido con ella. Gran

parte de su día se la pasaba con su amada y el resto despierto.

Subió al altillo en busca de su cajón de recuerdos, lleno de cartas, fotografías y todo tipo de objetos con significados especiales. Tomó la última fotografía en la que se encontraba con Alanna, mientras una tibia lágrima escapaba de su rostro.

Se dirigió nuevamente a su habitación y antes de volverse a dormir dejó la fotografía al lado de su cama, tomó unas píldoras de esas que vienen con una carita feliz en la caja, y aún sin cerrar los ojos, entre sus pensamientos, reinaba éste:

-Lo que más me dolió fue que no supe que aquella sería la última vez que la vería... Ahora no sé dónde está, ya no puedo tocarla. Aquel día pude sentir como su alma, su esencia, se despegaba de su cuerpo, me abandonaba, y así, sin decirme adiós, se fue.

Al lograr concebir el sueño, unos minutos más tarde dentro del estado de vigilia sintió un dolor similar a la extirpación de su corazón. Sus órganos

se estremecían, iban de un lugar a otro dentro de su cuerpo, la vista lo abandonaba y la guardia de sentirse despierto, se desvanecía. En ese instante ya no lograba sentir nada, la anestesia le llegó al alma. Y fue en ese mismo momento donde experimentó un beso en sus labios secos, un beso de esos que cristalizan las grietas del alma.

-¿*Alanna*? -Pensó, ya casi inconsciente.

Fue entonces cuando Gael intentó sonreír débilmente y cerró los ojos por última vez.

Su amada había llegado por él.

Noche súbita

Gael estaba ahogado en emociones inestables, tantas decepciones nublaron sus pensamientos que no lograba concebir ideas claras ni sentimientos definidos en su atormentada mente.

La noche suspiraba en su ventana y la luna allanaba con su luz en un abrazo. Prendió un cigarrillo y se dejó dormir mientras el reloj de su muñeca se detenía en gotas de lluvia...

* * *

Varado dentro de un sueño lo vio caer del cielo o de uno de esos recuerdos que guardaba bajo llaves.

Logró percibir un perfume familiar, impregnando la calle, estaba cerca.

Caminando, corriendo, deambulando... buscando el rumbo. Como en esos momentos en que se enfrentaba a sí mismo. Pasó por una cuadra especial, donde el aroma

penetraba en lo más profundo de sus pensamientos, pero existía un bloqueo que no lo dejaba recordar.

Trataba de seguir pistas que lo llevaran a eso que no sabía qué es, pero lo necesitaba. Hasta que lo reconoció.

Asustado intentó despertar, pero fue imposible. El miedo lo paralizó.

Se oyó un estruendo que rompió el pulso de la noche, desatando la lluvia. Lo vio.

Indefenso yacía abandonado sobre la húmeda calle, sin fuerzas... la violenta lluvia lo hostigaba, hasta descompensarlo.

Observé como él se volvió ese niño pequeño que despierta de una pesadilla para correr hacia su madre. Pero, su madre no estaba allí y él ya no era un niño. Me compadecí de esa fragilidad y lo abrace, temí que tal vez quisiera que me aleje y lo deje solo, no emití palabra alguna.

Lo solté.

En medio de esa respiración agitada trató de pedirme que lo vuelva a abrazar más fuerte, lo hice. Le susurré todo tipo de anécdotas y situaciones

buenas, logré calmarlo un momento. Pero no fue suficiente, se convenció de que no había salida, intentó despedirse y con un beso dejarse ir, lo rechacé y le expliqué que no es el fin, que ya pronto saldría el sol, sería un nuevo día, sería el mejor día para hacer todo lo que siempre quiso y no lo hizo hasta entonces. No me creyó y volvió a sumergirse en su desesperación.

-Solo controla tu respiración, tus pensamientos, tus movimientos e imagínate hacer lo que más deseas y que ese deseo te envuelva, despégate de esas sensaciones físicas, tu pensamiento es el que manipula tu cuerpo, contrólalo -le dije.

Sus ojos se cerraron, dejando escapar lo que su alma había callado tanto tiempo. Sonrió, por fin, sin necesidad de forzar ningún gesto, parecía el cielo. La eternidad a veces solo dura unos minutos.

Con un beso sellé las puertas y me alejé.

La lluvia lo envolvió sobre esa fría acera donde yacía su cuerpo y de un abrazo las estrellas se lo llevaron.

Yo lo observaba entre sombras, en las copas de los árboles.

* * *

Despertó exaltado, en un instante de cordura notó como una pequeña llama traspasaba su ropa, solo la contempló en silencio, pudo sentir como penetraba en su piel, consumiéndola lentamente.

No reaccionó.

Aire hirviendo

El aire hervía, deshaciendo su piel, derritiendo suavemente sus ojos, acariciándolo hasta fundirlo en cenizas y extinguirlo de un soplo, para impregnarse en los latidos del viento... esparciéndolo por las venas de las calles, hacia aquella ventana donde en noches de soledad miraba la luna.

Un rostro femenino, ahora en aquel lugar observaba ese hornillo ardiendo, furioso y gastado debido al paso de los años, el poco uso y el frío del ambiente.

Ella se dirigió entonces hacia un cajón de su cómoda, pensando en aquel brindis colocó ese recuerdo circular en su anular, directo a la ruta del corazón. Salió al balcón, al ver el cielo estrellado se dibujó una especie de gesto sombrío en esos labios agrietados.

Al quebrarse el firmamento, mientras las nubes aún mecían dulcemente la ciudad... ella, ya de frente al bátraco, se dejó caer. En ese preciso momento, la ciudad se apagó.

*“El limbo de los
sueños”*

De vuelta a la nada,
al perder todo sentido y noción,
al encontrarse en un pasillo infinito.
Donde cada puerta, una realidad
donde cada cerrojo, una perspectiva...

Y sin encontrar la correcta para despertar

* * *

La oscuridad recreando siluetas,
atraídos por aquella respiración,
acercándose cada vez más
hasta oprimirle el pecho.

Atrayendo seres reales, pero sin vida,
que en sueños lo atormentaban,
en las reuniones nocturnas,
en las parálisis nocturnas.
Donde las alucinaciones
se fundían con los sueños.

Noche interrumpida

Rondaban las 5 de la mañana y Ewan no podía dormir, se sentía vulnerable, los sueños lo atormentaban. Cerraba los ojos, los abría, miraba la hora, los volvía a cerrar, de nuevo los volvía a abrir. Repitiendo esto una y otra vez hasta que se cansó y se levantó. Caminó en círculos por su habitación, pensando qué podría hacer para distraer ese nerviosismo que no lo dejaba quieto ni paciente. Examinó su alrededor hasta que lo vio, vio la causa de su excesivo sentido de paranoia detrás de un espejo. No estaba solo, había otro ser en esa habitación y lo miraba, era incapaz de parpadear o de moverse, pero allí estaba. Ewan sabía muy bien que «eso» planeaba esperar a que pudiera dormirse para apoderarse de él. Corrió a contárselo a Alanna, su madre, para que ella vaya a sacar a esa cosa del cuarto. Al llegar a la habitación, esa cosa que creyó ver Ewan ya no se encontraba allí.

Magia extraterrenal

Ewan vivía atrapado en un eterno pasillo, con puertas hacia recuerdos, y algunos de sus cuentos que escribió de niño.

Estaba atrapado en su mente, más precisamente, en sus sueños. Era tan sensible que su cabeza a veces jugaba con él. Se convencía a sí mismo de ser un “psiconauta”.

Escribía sus propias historias creando un país ideal, como portal a un reino nuevo, una especie de paraíso propio. Hojas y hojas de cuentos. Creía que los sueños podrían estar conectados con el mundo espiritual.

Olvido que... las pesadillas, también son sueños.

Nota I

Ahora lo recuerdo perfectamente. Mamá, papá, espero que puedan perdonarme, no fui consciente de lo que sucedía, otros pensamientos ocupaban mi mente, no logré reaccionar, lo siento tanto. Ya comprendí el porqué de mis sueños. Sé que me están buscando, todo esto fue mi culpa. Ahora entiendo por qué los demás niños me ignoran, ellos lo saben.

Quisiera poder volver el tiempo atrás y abrazarlos una vez más...

Nota II

Ewan deambulaba por los pasillos hasta toparse con una puerta semiabierta, acercándose a husmear descubrió a Alanna llorando. Cada vez que la veía sentía un golpe en su pecho, temblaba de miedo, ya que cada despedida era una duda de saber si la volvería a ver.

Trató de correr a abrazarla, pero ella lo evitó y le gritó:

-Tú nos condenaste a todos. -
Repetía la madre una y otra vez.

-No, mamá. ¡Fue Eoghan y lo sabes!

-Solo vete, Ewan. Nunca debí creerte.

Ewan se retiró, mientras la miraba en voz baja susurró:

-Mi mundo se desploma cada vez que te vas, mamá, ojalá entiendas eso.

Malas memorias, no abrir

Una frase
destapó su corazón
pero las que siguieron...
permanecieron talladas en su memoria
cual inyección brusca directa al nervio.

Aquellas palabras
pincharon el globo de sus ojos;
de las fisuras derramó su jugo,
dejando exhibidas
las paredes de su alma,
ahora...
selladas por un espejismo.

Azhur

Ewan despertó confuso nuevamente en el pasillo, inundado por una ligera bruma que ocultaba puertas de todos los tamaños, formas y colores. Empezó a recorrerlas, indagando que había tras ellas... oyó gritos de auxilio a lo lejos y fue a su ayuda, una voz femenina lloraba.

Al abrir la puerta vio a Azhur semidesnuda en un charco de sangre ya casi sin sentido de conocimiento alguno. Insectos se le acercaban cada vez más y más, la picaban, mordían y robaban pedazo a pedazo su piel, la desgarraban. Pero ella parecía no sentir nada, apenas podía verlos huir con pedazos de su carne entre dientes.

-Azhur: Siento que mi estómago se incendia, pide agua a empujones, pero no hay, no puedo moverme. Lo siento, estómago. Siento que mi presión disminuye cada vez más. Qué triste es sufrir en silencio. Toda la eternidad para llorar, sufrir y enloquecer. Pierdo la visión, me estoy ahogando, cuesta demasiado respirar, casi ya no tengo

fuerzas, y puedo sentir como mis células se pelean a muerte por el poco oxígeno que me queda. Me voy junto con el viento... Y tú, Eoghan, ¡solo vete! ¡Ya deja de torturarme, bestia! ¡Lárgate!

Kerana

El chico buscaba una salida, pero la mayoría de las puertas estaban selladas como si fuera que aún no llegaba el soñante para desbloquearla.

Consiguió abrir una, que lo llevó a una especie de paraje en la ruta, a lo lejos veía una casa, pero a medida que se iba acercando las luces cesaban, se detuvo un momento, pero como no tenía a donde ir, se dirigió a esa casa. Al llegar, apoyó su oreja sobre la puerta, oyó sonidos de cubiertos, al parecer, alguien estaría cenando...

Golpeo inocentemente la puerta.

-¿Quién es? -Preguntó dulcemente una chica.

-Soy Ewan, necesito ayuda. No sé dónde estoy. -Dijo el chico.

-Oh, niño. Lo siento, no puedo ayudarte, vete.

-Solo quiero volver a casa. -
(Pronunciaba entre lágrimas).

Kerana dejó de responder, entonces Ewan asomó a su ventana,

experimento algo que él llamaba flashback.

Veía una familia cenando en armonía, luego se fue la electricidad, cuando uno de los familiares logró encender unos fósforos era demasiado tarde. Todas y cada una de las personas presentes, estaban... descuartizadas.

Él, a tal golpe de sentir desventaja contra la gravedad cayó al suelo inconsciente.

Encuentro con Eoghan

Ewan luego de atravesarle su daga en el vientre de la bestia se dio a la fuga. Buscando desesperadamente un escondite, algún árbol hueco, una cueva o arbusto, lo que sea, debía apresurarse, ya hacia el oeste se ponía el crepúsculo, era solo cuestión de minutos, pronto caería la noche.

No conocía la zona, ese bosque era extenso, todos los árboles parecían iguales, todos los caminos lo llevaban al mismo claro frente al río. De pronto oyó un bramido furioso que incitó a muchos animales a buscar refugio. Ewan aterrado huyó, apresuraba el paso, pero cada vez ese rugido se avecinaba más y más. Ya casi se quedaba sin aire y su corazón se encontraba excitado en pánico. Aun así, no debía dejar de correr, tenía que ocultarse rápido.

Llegó un momento en que ese rugido se alejaba, Entonces se detuvo tratando de controlar su respiración, podía sentir como débilmente todo estímulo auditivo iba desvaneciéndose hasta aturdirle el silencio. De a poco recobraba el aliento, pero aún estaba

agitado y preocupado por el paradero de la bestia.

Camino sigilosamente hasta volver al claro, costeara el río mientras los últimos minutos de sol desaparecían, dejando en reemplazo un oscuro y tenebroso cielo. El paisaje era horrible, además, del río se desprendía una espesa niebla. Ewan no lograba ver más allá de su nariz, la niebla le irritaba los ojos y los sentidos, había perdido su norte.

Intentó alejarse del río, pero nuevamente volvió al claro, esta vez fue en dirección opuesta a la niebla, hasta que oscureció completamente, mientras las nubes vestían a la luna. Ewan interrumpió su caminata y miró al cielo. Parecía que estaba fuera de peligro.

Cielo epiléptico

¡Aquella noche! ¡Dios! ¡Esa noche!
(En aquella noche... ¿¡Cómo explicarlo!?
La ciudad respiraba un aire frío).

Empezaré diciendo que se rompió el
cielo,
de las grietas escapó agua dulce.

Las nubes,
anaranjadas, furiosas, a punto de
estallar.

Todo el cielo preparándose
para abrir las puertas del infierno.

De pronto sonó un trueno oscilando a
todo ser,
empezó a convulsionar el cielo;
explotando, destellando y disparando
rayos
a todo lo puntiagudo que se encuentre a
la altura.

Esa noche parecía tan aterradora,
mi pobre vista se tiñó de luces.

Cuando la noche se deshizo,
se asomó la luna y las estrellas
con un abrazo a la tierra.
Deje la vida por ese momento.

Criatura

Su maldito corazón seguía latiendo, las venas se hinchaban y la respiración no cesaba, yo esperaba impaciente que se muera, esa bestia nunca debió existir, no es una criatura razonable, todo lo contrario, sólo existe para sí mismo y ve lo demás como su juguete, destroza a todo ser que se le acerque, es inútil domesticarlo y lo peor es seguir su juego...

El cantar de las ranas

Ahí estaba yo, en la copa del árbol más jodidamente alto que nunca antes había visto. Ya no recuerdo cómo fue que subí.

Intenté bajar, pero comenzó a llover y me encontré con una rama demasiado débil, perdiendo el equilibrio traté de aferrarme a ella, pero se rompió. En ese instante pasaron miles de imágenes frente a mis ojos.

Envuelto en hojas le di la espalda al paisaje y de pecho al viento crucé el umbral... retirando el sello entre los cielos y la tierra.

Ahora, entre espasmos pienso:

-Nunca amaneció, pero las horas siguieron corriendo.

“Despertar”

Quisiera ser la uva congelada
que nada en la copa del vino que bebes
para escuchar el impacto del cristal
contra tus labios y derretirme en un beso.

Quisiera ser la seda que vistes,
para envolver tu piel en un abrazo,
ese abrazo que riega los jardines de mi alma
brindándome el calor que tanto amo.

Quisiera ser el perfume que emanas,
para sentir el tacto de tus palabras,
esas que respiro algunas tardes
e inhiben el jadeo de mis latidos.

Quisiera ser el espejo de tu habitación,
para poder ver como ese labial
presiona suavemente tus labios...

Y tus ojos admirándote,
mientras te conviertes en rosa.

Hibernación de las almas

Los nervios se afloran en la piel,
dando nacimiento a una rosa.
Temblorosa y tímida saluda al cielo.
Pero al caer el primer viento de otoño
su corazón explota en pétalos,
inundando la calle de escamas secas.

* * *

Cuando se rompe el calor este año
y se marchita la última risa de la noche
en la tranquilidad de la ciudad...
cantaban las estrellas.

* * *

El bloqueo a sus venas,
desemboca en río y esta primavera en
beso...

Para despertar con alguna tímida caricia,
algún susurro al oído
o un cosquilleo en el pecho.

* * *

Este poema, soplo de versos.
Remolina y destruye a su paso las
palabras
y brilla la primavera en sus pétalos al
vuelo de una rosa.
Embriagándote de estos versos
que besan y acarician tu alma
y estimulan tus latidos
para que me leas,
veas y sientas
lo que es poesía.

Lluvia anémica

Aquel ser nocturno rompió el cielo,
de las fisuras escapó agua y sentí un
decaimiento,
mi corazón latía cada vez más lento,
como frenándose, apagándose...

Cada vez que la veía salir permanecía a
merced de las sombras
que trataban de matar a toda cosa viva
que me recuerde a ella,
estas sombras destruían mi alma.

Tenía miedo de dormir así,
que mi corazón se olvide de seguir
latiendo
y se duerma conmigo,
y más ahora, que me está costando
respirar...

Trato de distraerme escuchando la
lluvia,
y me levanto de mi rincón

hacia la poca luz que acaricia mi
ventana,
mirando a través de ella, la lluvia,
burlándose.

Hasta que al fin llegó, iluminando todo a
su paso,
impregnándose en mi piel, inundando la
habitación.

¿Cómo no iba a deslumbrarme esa
sonrisa?

Si vivía en la noche, la oscuridad y el
misterio...

* * *

El dolor en su mirada, el temor en su
VOZ,
aquella timidez y dulzura ilusoria.
¡Su alma era humo! Espeso y negro,
masa uniforme,
en el hueco, donde debería estar un
corazón.

Detrás de sus ojos se ocultaban las
sombras

de su autismo emocional, su alma
desgarrada.

La oscuridad retumbaba en eco de un
aire frío

y el viento irrumpiendo en nuestra
ventana.

* * *

Mi respiración cesó unos segundos.

Es la hora, tiene que marcharse.

Como castigo eterno, la veo salir a
dibujar las estrellas...

De nuevo a mi rincón y las sombras
vuelven conmigo.

Pero ya no siento la lluvia...

Ceremonia

Entre pisadas, él comenzó a sentirse aturdido, solo distinguió un rasguño en el cielo, se detuvo al oír una campana, una, dos, tres veces, experimentó la sensación de caminar entre nubes... su corazón se agitaba nuevamente, subiendo los temblores lentamente hacia su cabeza, mareándolo, hasta sumergirlo en un mar de recuerdos. Luego, nada, solo el manto del viento envolviéndolo en lo alto.

Las pulsaciones de la tierra cambiaron y un zumbido reino el aire, las nubes se abrieron ante el inmenso océano del cielo, preparando el ritual, mientras del otro lado, las tinieblas aguardaban su llegada.

Halló un río en calma y una barca esperándolo. El recorrido dio inicio en aguas pacíficas, aunque detrás de él, las sombras lo vigilaban.

Llegó al Templo, donde conoció al arcano que custodiaba sus sueños, no emitió palabra alguna, sólo lo dejó pasar y se desvaneció.

Entrando al Templo, ya de frente a sus ídolos, se arrodilló, cerró los ojos y rezo en silencio una plegaria... su fe recobró fuerza para encender la luz del final del recorrido, la última puerta en este limbo.

Abrió los ojos al oír graznidos en el afuera. Desde una grieta un gran halo de luz lo abrazaba, transmitiéndole paz, remontándolo a su encuentro con sus ángeles protectores. Estos le demandaban sangre para comulgar.

Un serafín le indicó la salida, entregándole la daga. Él, entonces corrió el velo... mientras que en el exterior nacía un nuevo sol.

El ritual había concluido.

Valle de luna

Completa armonía, combinación ideal de paz y silencio, pero el cielo a pesar de estar lleno de estrellas parece tan vacío y la luna no se muestra satisfecha, los gatos aun apreciando la noche, tienen las miradas vacías, concentradas en algún otro sitio.

A lo lejos se oían insectos de la noche avisando que falta poco para la llegada del sol...

Sería un buen momento para escapar, a otra dimensión quizás, donde no haya monstruos nocturnos, y el horizonte pueda ser apreciado sin edificios altos que limiten la vista.

Suena una canción en mi cabeza que me trae recuerdos de algún tiempo atrás, invitándome...

Empiezo a pensar que mi mente juega conmigo, me convence de que la noche es peligrosa, pero creo, en realidad, que hoy al menos... es calma.

De repente veo con otros colores, colores más sensibles y alegres, que me empujan a sentirme bien y me dejo ir...

Todo gira, cada vez más y más y
me caigo...

* * *

Quedando atrapado en una gran
red de telarañas, incrustada de piedras
preciosas y plumas meciéndose
dulcemente en vaivén.

Las estrellas forman figuras,
contándome historias de tiempos
pasados, mientras la luna huye del
plano...

Reina el dolor de una pequeña
astillita haciéndome cosquillas, jugando
dentro de mi pecho, atándome a la
tierra, aunque mi vista y los demás
sentidos sigan vagando. Llegue al punto
de dolor en el que siento que explotará
mi corazón, pero al menos está feliz.

Pronto el sol inundará el cielo,
mientras lentamente mis ojos perderán
su brillo. Hay mucha noche afuera aún,
pero siento que no seré capaz de ver el
amanecer mañana.

* * *

A lo lejos se observan las primeras luces del día acariciando el despertar de la vida a su paso, quemando suavemente esta red, derritiendo piedra por piedra, nudo por nudo, para poder despegarme y por fin, liberarme.

Al ave que descubrió el cielo

Aire prisionero, víctima de un suspiro
despertó las pupilas de un suave beso
que estremece y debilita
pero... ¡cómo llena!

* * *

Hoy, ayer, el mismo día,
nada existe, todo se pierde,
se quema y extingue. ¡Adiós!
Adiós, cuerpo. Dormiré...

* * *

Desde que el infierno se congeló
navego en tu cielo, tomado de tu mano
y bajo tus alas.

* * *

Mañana y siempre,
aquí o allá,
estaremos juntos...

* * *

Noche es hoy, mañana día, ayer viento
y este cigarrillo, reloj que se detuvo en
el tiempo.

Dar cuerda no sirve,
voltear la arena no sirve,

Ya no es hoy. Es mañana,
Mañana y siempre, estaremos juntos.

* * *

Ayer viento, suspiro y olvido...
Si besar tu sombra fue la puerta a este
cielo,

Viviría en la noche siempre.

¿Para qué despertar?
Quiero estar siempre,
siempre bajo tu ala.

Índice

<i>Prólogo</i>	9
<i>Alianza</i>	13
Ojos de luna	17
Gata de tejado	19
Corazón oxidado	22
Orquídeas	25
Tormenta	28
Cajón de recuerdos.....	30
Panorama nocturno	31
Noche súbita	34
Aire hirviendo	38
<i>El limbo de los sueños</i>	39
Noche interrumpida	43
Magia extraterrenal.....	44
Nota I.....	45
Nota II.....	46
Malas memorias, no abrir	47

Azhur	48
Kerana	50
Encuentro con Eoghan	52
Cielo epiléptico	54
Criatura	56
El cantar de las ranas	57

<i>Despertar</i>	59
Hibernación de las almas	63
Lluvia anémica	65
Ceremonia	68
Valle de luna	70
Al ave que descubrió el cielo	73

Impreso por Autor